



## «Mujer: ¿Por qué lloras?»

*Con cariño y profunda admiración a quienes desde la alegría de su feminidad han visitado nuestros sepulcros y han sido fuente de consuelo y sanación...*

---

**Abstract:**The present writing, intends to reflect the meaning of the verse of John 20, 15 that weeping proposes to us as an event of death, but to discover in it the presence of the risen one who gives love and meaning to tears and makes us return to life with him, as he did with Mary Magdalene.

**Word Keys:**Crying, Sepulcher, Mary, Risen, Love.

**Resumen:**El presente escrito, tiene la intención de reflexionar el sentido del versículo de Jn 20, 15 que nos propone el llanto como un acontecimiento de muerte, pero descubrir en él la presencia del resucitado que dota de amor y sentido las lágrimas y nos hacen volver a la vida con él, como lo hizo con María Magdalena.

**Palabras Clave:** Llanto, Sepulcro, María, Resucitado, Amor.

---

El llanto es una forma de comunicación característica del ser humano que sirven como señal llamativa y reclamadora de atención en los procesos de comunicación. Según los estudios de Oren Hasson, el origen evolutivo podría estar relacionado con el sentimiento de indefensión. Según el científico, al llorar las lágrimas nos nublan la vista y por tanto nos volvemos más indefensos. Con el llanto transmitimos a los demás que necesitamos ayuda, y como consecuencia de esta petición los demás desarrollan sentimientos de empatía. Posteriores experimentos llevados a cabo en la universidad de Tilburg demostraron que efectivamente tanto

hombres como mujeres se sentían más predispuestos a ayudar a personas llorosas, incluso cuando se trataba de personas que admitían le caían mal.

De esta forma, la función comunicativa del llanto adquiere una vital importancia en las primeras etapas de la vida, en las que el bebé lo utiliza para llamar a sus progenitores para llamar su atención e indicar que tiene algún tipo de necesidad. Ahora bien, las lágrimas además no solo son derramadas a causa de emociones negativas, también se puede llorar de alegría y en cada caso tendrán una composición diferente.

Según Hasson, las lágrimas pueden ayudar a construir y fortalecer relaciones emocionales, ya que suelen inhibir comportamientos agresivos y generar empatía. Además, si varias personas están llorando de forma simultánea, los vínculos creados se fortalecerían aún más. En cualquier caso hay que tener en cuenta la influencia de la cultura y el momento situacional, ya que no en todas las culturas el llanto tiene el mismo significado, y el momento y situación en que lloramos nos puede afectar (no nos sentimos igual de cómodos llorando en público que en privado)<sup>1</sup>.

Desde el punto de vista bíblico, la expresión de las «lágrimas» o el «llanto» tiene una connotación que denota las manifestaciones vitales más elementales. Es decir, la aflicción puede exteriorizarse emocionalmente en forma de llanto, como dolor interno o en costumbres públicas de duelo. Es así que estas distintas posibilidades corresponden en griego a varios verbos, matizados de distintita manera. *Klaío*[llorar: lamentarse en voz alta, gritar] nos evoca a la persona que ha sido directamente afectada por el sufrimiento. Un segundo verbo que refiere al llanto es *Kópto*, que pone el acento en el duelo oficial, que se expresa en distintos usos como golpearse el pecho, arañarse la piel, gemir lastimeramente. Finalmente, otro verbo que aparece en la Sagrada Escritura para referir la experiencia del duelo-llanto es *Lypéo*, el cual contiene la mayor riqueza de significados, ya que abarca desde el dolor corporal hasta la tristeza interiorizada,

---

<sup>1</sup> Pinto Morales, Sara. *El significado de las lágrimas*, en Drosophila, <http://psicopedia.net/838/significado-de-las-lagrimas>.

en general en voz activa significa: Causar dolor, apenar y en pasiva: sentir dolor o pena<sup>2</sup>.

El verbo que aparece en la narrativa pascual de Jn 20, 11-18 es *Klaío*, el cual, escudriñando la lengua griega también nos remonta a Homero, que en un sentido transitivo significa: “Lamentarse en voz alta, llorar” y como intransitivo: “Llorar por algo”. Es así que en el griego profano *Klaío* no expresa arrepentimiento o sufrimiento, sino el dolor corporal o espiritual, perceptible desde fuera. Además, dicho verbo se utiliza predominantemente como traducción de “Bakah”: llorar, gritar con fuerza. Es así que este verbo expresa a una perturbación interna (1 Sam 1,7), pesar (Lam 1, 16), dolor profundo en el llanto fúnebre (Gn 50, 1), así como suma alegría, por ejemplo, en el encuentro entre Jacob y José (Gn 46, 29).

Es necesario resaltar que toda la existencia del hombre está comprendida en el llanto, como en el caso del niño que sólo sabe llorar (Gn 21, 16; Ex 2, 6). A diferencia del llanto entre los griegos, los cuales lamentan un destino personal o general, en el llanto en el Antiguo Testamento se acerca mucho a la oración suplicante o de la lamentación (Je 15, 18; 16, 28; Sansón; Is 30, 19). Por otra parte, e importante recordar la institución de una lamentación cúllica del pueblo ante Yahvé casi siempre unida a un ayuno general (Jue 20, 23.26), que constituye también la situación vital de las lamentaciones colectivas de los salmos (Sal 74; 79; 80). En el Nuevo Testamento aparece *Klaío* como expresión de una fuerte emoción, por ejemplo, en la despedida (Hech 21, 13); pensando en los enemigos de Cristo (Flp 3, 18); a la vista de la agonía y de la muerte (Mc 5, 38 par; Lc 7, 13.32; Jn 11, 31.33; Hech 9, 39), o también, en general, frente al sufrimiento (Rom 12, 15; 1 Cor 7, 29). Por el contrario, las lágrimas de alegría son ajenas al Nuevo Testamento.

Ahora bien, es muy significativo que en un texto pascual el autor sagrado lo deje envolver en un drama de la existencia humana: la Perdida. Y esto se comprueba por las cuatro menciones del verbo *Klaío* en sus diferentes modos verbales, los cuales refieren a un llanto que es incontenible, una escena de desgaste y frustración que solo se vive a la luz de una pérdida significativa, desde

---

<sup>2</sup> Cfr. COENEN, Lothar & AA. VV., *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Vol. II, Ed. Sígueme, Salamanca, 1990, p. 412.

recursos irremplazables que no nos permiten mirar el acontecimiento desde los ojos de la fe y las lágrimas ciegan nuestros ojos, nos impiden ver con claridad. La escena también nos remite al sepulcro, que en la expresión griega se refiere a μνημείω<sup>3</sup>(Menmeío), el cual, más que evocarnos a un sentido de muerte inminente, nos remite al hecho del memorial, del recuerdo de quien ya no está, a una ausencia inevitable y mordaz.

Es aquí donde la teología joánica nos abre el paso al misterio y nos permite comprender que la mujer, “Aquella que representa la vida” esta doblada por el dolor y el recuerdo de la muerte, por eso el llanto que no cesa. Cabe señalar que María realiza una acción que todavía agudiza más la cercanía con el dolor: παρέκυσεν (“se inclinó”) hacia el sepulcro (εἰς τὸ μνημείον) es decir, profundiza su ser en la ausencia, en la contradicción de la vida, en la frustración, en el dolor de la historia de la pasión y pierde la esperanza en el amor de la Resurrección.

Ella ha permanecido ante la cruz de Jesús, aunque su papel queda eclipsado por la presencia de la madre y el discípulo amado (Jn 19, 25-27), y después en contra de la tradición sinóptica (Cfr. Mc 15, 47), ella no aparece como testigo de la sepultura (Jn 19, 38-42). De todas formas, ella viene al sepulcro el domingo de pascua a la mañana, pero, a diferencia de Mc 16, 1 no lleva perfumes para ungir a Jesús. Ella viene dos veces. Primero va sola; ya no necesita de las compañeras que según la tradición van con ella. Se encamina sola, pero actúa como representante de los discípulos, de manera que cuando vuelve y encuentra el sepulcro vacío (Jn 20, 1) va a contárselo a Pedro y al discípulo amado, representantes oficiales de la comunidad mismos que al principio no comprendieron su llanto transformado en alegría.

Es interesante confrontar la pregunta sobre el llanto que se expresa en Jn 20,13 donde los ángeles (los mensajeros, quienes anuncian “buenas noticias”) se interesan por el llanto y le piden a María que identifique y signifique su dolor: “*Y ellos le dicen: Mujer, ¿Por qué lloras? Ella responde: porque se han llevado a mi*

---

<sup>3</sup> Denota principalmente memorial (relacionado con *mnaomai*, recordar), luego monumento (significado de la palabra traducida “sepulcros” en Lc 11,47), cualquier cosa hecha para preservar la memoria de cosas y personas; por lo general denota un sepulcro, y se traduce así- en todos los pasajes en que aparece, excepto en Mt 23,29 “monumentos”. Cfr. Harrison, E. F., Bromiley, G. W., & Henry, C. F. H. (2006). *Diccionario de Teología* (571). Grand Rapids, MI: Libros Desafío.

*Señor, y no sé dónde lo pusieron [...] y se volvió hacia atrás*". Los mensajeros que traen buenas noticias, presencia de la alegría, se contrastan con la presencia del llanto, del sufrimiento que no se agota y que en los ojos de María se refleja nuestra humanidad muchas veces confrontada ante el dolor y la contradicción que no dan lugar a la alegría de la fe que puede renovarse en el dolor, y solo nos hace una y mil veces volver atrás como María, a acercarnos hacia el sepulcro, el recuerdo de lo que ya no es, de los vacíos y monumentos que hemos creado de una historia que no hemos podido sanar-resolver y que siguen brotando en nuestros ojos como llanto. La "vida" que nos presenta la feminidad de María que "llora" ante la mortandad de una existencia asfixiada por los pesares que día a día le impiden contemplar la luz del resucitado y solo se concentran en el propio dolor. Ahora bien, las mujeres que seguían a Jesús querían continuar con él, seguir viviendo la experiencia discipular, inclusive lo habían acompañado hasta la cruz y una manera de continuar este camino, incluso hasta después de la muerte, era ungiendo su cuerpo, donde lo que se buscaba era darle una sepultura con honor, guardando su luto y venerando su memoria en el sepulcro (monumento al recuerdo herido).

Por otra parte, la pregunta de Jesús repite en primer lugar la de los ángeles. Como los mensajeros insinúan a María que no hay motivo para llorar. Añade Jesús: *¿A quién buscas?* La pregunta es paralela a la que hizo Jesús en el huerto a los que iban a prenderlo (Jn 18, 4-7) y espera la misma respuesta que dieron entonces: "A Jesús el Nazareno", al Mesías descendiente de David, para responder: "Yo Soy". Pero María no pronuncia el nombre de Jesús ni habla siquiera de "Su Señor". Al no reconocer a Jesús, su presencia hace pensar que sea el hortelano. Con este detalle la teología Joanica introduce el tema del huerto-jardín, volviendo al lenguaje del Cantar de los Cantares (19, 41a). Se prepara el encuentro de la esposa con el esposo. María no lo reconoce aun, pero ya está presente la primera pareja del mundo nuevo, el comienzo de la nueva humanidad. Jesús como los ángeles, la ha llamado "Mujer" (esposa). Ella, expresando sin saberlo la realidad de Jesús, lo llama "Señor" (esposo, marido)<sup>4</sup>.

---

<sup>4</sup> Cfr. MATEOS, J. & BARRETO, J. *El Evangelio de Juan: Análisis lingüístico y comentario exegético*, Ed. Cristiandad, Madrid, 1982, p. 855.

Es en el monumento a la perdida (sepulcro) donde María decide volver, sin aun estar dispuesta la sanación. Ella regresó al sepulcro; no se indica con precisión si lo hizo después de la partida de los dos discípulos, o antes<sup>5</sup>. En todo caso, lo que anteriormente vio en el sepulcro no ha quedado sin efecto en su alma. Ella persiste en creer que el cuerpo fue robado, persiste en crearse vanas ilusiones y no asimilar en la madurez la historia dolorosa que vivió, y mientras, bañada en lágrimas, permanece frente al recuerdo de lo que fue traición, negación, sacrificio y muerte.

El resucitado le interpela y comprende el dolor, vuelve a repetir lo que le dijo a la viuda de Naín en Lc 7, 13: “Y viéndola el Señor se compadeció de ella y le dijo: No llores” (καὶ ἰδὼν αὐτὴν ὁ κύριος ἐσπλαγχνίσθη ἐπ’ αὐτὴν καὶ εἶπεν αὐτῇ· μὴ κλαῖε.) donde la misma expresión verbal sobre el llanto nos refiere al mismo dolor que María experimenta frente al sepulcro, al cual se inclina. Es así que ambas mujeres se encuentran inmersas en un ambiente de muerte, de “llanto” desde el no ser, donde los signos utilizados por los evangelistas refieren a un poder supremo de la muerte, pero solo la presencia viva de Jesús puede proporcionar consuelo-sanación y nuevamente la vida se esclarece en sus gestos de misericordia.

El experimentar la muerte de un ser querido es una realidad que interpela y hiere lo más profundo del corazón, tal como señala Freud:

*“La muerte es algo natural, incontestable e inevitable. Hemos manifestado permanentemente la inequívoca tendencia a hacer a un lado la muerte, a eliminarla de la vida. Hemos intentado matarla con el silencio. En el fondo nadie cree en su propia muerte. En el inconsciente cada uno de nosotros está convencido de su inmortalidad. Y cuando muere alguien querido, próximo, sepultamos con él nuestras esperanzas, nuestras demandas, nuestros goces. No nos dejamos consolar y hasta donde podemos nos negamos a sustituir la perdida”<sup>6</sup>.*

Es aquí donde podemos ubicar el dolor que se expresa en llanto en los ojos de María Magdalena, que no comprende como “El que devolvía la vida a los muertos” ahora experimentara la muerte, descendiera al “Sheol” de la cultura

---

<sup>5</sup> Cfr. WIKENHAUSER, A. *El Evangelio según San Juan*, Ed. Herder, Barcelona, 1967, p. 505.

<sup>6</sup> Cfr. FREUD, S. *Dolor y melancolía*, obras completas, Tomo XIV, Ed. Amorrortu, Argentina, 1917, p. 195.

hebrea, al lugar de las tinieblas, donde la vida carece de sentido y donde Dios ya no puede trasgredir esos abismos. En la muerte de Jesús, mueren las esperanzas de María, sus ilusiones, sus expectativas y con ello su sentido de vida, por eso algo de ella se ha ido con Jesús.

El dolor es grande que dobla a María, la hace nuevamente confrontarse con el polvo del suelo (*Xoós*), es decir, con su origen creatural. Es por ello, como menciona C. Lewis:

*“Aun cuando el dolor destruye a veces la falsa autosuficiencia de la criatura, en la ‘prueba’ suprema o sacrificio le enseña lo que debería ser su verdadera autosuficiencia, a saber, aquella fortaleza que, aunque otorgada por el cielo, se puede considerar propia”<sup>7</sup>*

Por lo tanto, su encuentro con el resucitado es precisamente recobrar la esperanza, sanar desde el recuerdo, donde la puerta del abismo que nos refiere el sepulcro ha sido abierta, para ventilarse, iluminarse y ver que los lienzos están doblados. Ahí se encuentra la sanación que el resucitado nos regala, en resignificar nuestras pérdidas, en la liberación que el llanto nos ofrece para sanar. Porque la muerte en nosotros los creyentes no es limitación, sino que tiene sinónimo de redención, de un amor que la asume para darnos vida, y esto lo podemos apreciar desde la Teología Ortodoxa que nos enriquece Olivier Clément:

*“La muerte, en efecto, no procede de su ser mismo, sino de su amor por nosotros. Nosotros estamos en el interior de la muerte; él, que le era ajeno, ha «descendido» a ella”<sup>8</sup>.*

Por lo tanto, María al encontrarse con la presencia sanadora de Jesús resucitado comprende el nuevo misterio de amor, se renueva en la alegría de un amor redentor que es capaz de cruzar los abismos, de trasgredir el “no ser” para llegar “a Ser”. Es así que las lágrimas de María se tornan en caricias de consuelo, pero no para el resucitado, sino para ella misma, porque la vida le acaricia nuevamente, vuelve a sentir, recobro la esperanza y la ilusión en aquel que

---

<sup>7</sup> LEWIS, C.S. *El problema del dolor*, Ed. Rialp, Madrid, 1994, p. 105.

<sup>8</sup> CLÉMENT, Olivier. *Teopoética del cuerpo*, Ed. Sígueme, Salamanca, 2017, p. 111.

después de muerto nos concede el regalo de su amistad y nos llama “Hermanos” (Jn 20, 17).

La experiencia cristiana nos anima a dejarnos confrontar por el resucitado, a asumir nuestras pérdidas con madurez y a encaminarnos en un proceso de sanación que solo desde la profundidad de la fe podemos, lo negativo adquiere un sentido redentor. La pregunta sigue abierta: *¿Por qué lloras?*, *¿Cuáles son tus fracasos?* *¿Qué es lo que no puedes perdonarte?* *¿Qué dejaste sin resolver en tu historia?* *¿Qué monumentos al dolor has creado en tu jardín de la vida?* El Resucitado está ahí para llamarte por tu nombre: ¡María!, ¡Sandra!, ¡Claudia!, ¡Yolanda!, ¡Lidia!, ¡Daniell!, ¡Ignacio!, ¡Abraham!, Etc. Esta ahí ofreciendo su presencia que puede ayudarnos a recobrar nuestra existencia. Ir hacia el Resucitado, es comprender el amor en su pureza original, el recobrar el amor propio, el llenar los vacíos del alma con la ternura de aquel que nos amó primero, es dejarse abandonar en los brazos del amado, volver a sentir la propia caricia de la vida que nos nutre el alma, que nos reafirma y nos hace nuevamente suspirar en la ternura de su misericordia y perdón.

La escena del Resucitado con María es una escena plena del llanto que se vuelve en amor, amor que esta pascua debe ser renovado en nuestra historia y que muchas mujeres han sido signo de esta presencia renovadora y fresca en nuestros llantos, desde su incondicionalidad, ternura, espontaneidad. Sí, nuestras madres, hermanas, amigas, religiosas, laicas comprometidas en diversos apostolados y, sobre todo, en nuestros adultos mayores. A todas ellas, gracias porque son el rostro vivo de la María pascual, que, a pesar de su historia y llanto, han sido capaces de creer en el resucitado y anunciarlo con su propia vida, con su ternura-sonrisa y desde su fe. Concluyo haciendo referencia poética a un himno que la liturgia nos proporciona, con la oportunidad de comprender que este misterio de la Resurrección es un recrearnos en la experiencia amorosa del llanto que en el Resucitado nos hace “Volver a la vida, concede sentido, y nos aviva en el amor”:



*Estaba al alba María,  
porque era la enamorada.*

*«¡María!», la voz amada.  
«¡Rabbuní!», dice María.  
El amor se hizo un abrazo  
junto a las plantas benditas;  
las llagas glorificadas  
ríos de fuego y delicia;  
Jesús, esposo divino,  
María, esposa cautiva.*

*Estaba al alba María,  
para una unción preparada.*

*Jesús en las azucenas  
al claro del bello día.  
En los brazos del Esposo  
la Iglesia se regocija.  
¡Gloria al Señor encontrado,  
gloria al Dios de la alegría,  
gloria al Amor más amado,  
gloria y paz, y Pascua y dicha! ¡Aleluya!*

*Estaba al alba María,  
es Pascua en la Iglesia santa. ¡Aleluya!  
Amén.*